



Urbanización y luz eléctrica. La evolución de los ritmos urbanos en las fiestas de Independencia en Puebla, México, segunda mitad del siglo XIX hasta el Centenario de 1910

José Edgar Pérez
Pasante de la Licenciatura en Historia
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Lucem

No. 3
Enero - junio, 2021

Imagen: Santiago Alberto Acosta Martínez
Correo: santiago.acosta01@est.uexternado.edu.co

Urbanización y luz eléctrica.

La evolución de los ritmos urbanos en las fiestas de Independencia en Puebla, México, segunda mitad del siglo XIX hasta el Centenario de 1910

José Edgar Pérez*

Resumen. Este artículo busca analizar la evolución de la vida pública, particularmente, de la vida nocturna a partir de la luz eléctrica en las fiestas de Independencia en Puebla, las cuales sufrieron un cambio antes y durante el Porfiriato a raíz tanto de la urbanización como de la política de festividad pública, elementos que transformaron el uso de los espacios. Las celebraciones eran elitistas antes de la década de 1880 y, posteriormente, durante el Porfiriato, pasaron a ser también para las masas con la urbanización haciendo gala de esta. A la vez que las mejoras en el espacio público, como la introducción de la luz eléctrica, dieron paso a distintos ritmos urbanos, especialmente a una vida nocturna más amplia y en general a una vida pública más activa, pues la estructura física de la ciudad influyó en las actividades sociales festivas. Cabe mencionar que no hay estudios que analicen esta fiesta desde la historia urbana.

Palabras clave: *iluminación eléctrica, ritmos urbanos, fiestas de la Independencia.*

Recibido: 26 de marzo de 2021

Aceptado: 12 de julio de 2021

Modificado: 17 de julio de 2021

Introducción

¿Cuándo se dio el origen de las celebraciones cívicas de masas qué papel desempeñó la urbanización en la vida pública festiva y cuál fue el impacto de la iluminación para la vida nocturna? En México las conmemoraciones oficiales fueron parte importante de la vida política del país durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta el Centenario de 1910¹. Se trata de una forma de legitimación del régimen principalmente en las ciudades, para las cuales eran parte relevante de la vida pública, y específicamente, de la vida nocturna con la inclusión del alumbrado eléctrico. Los objetivos de este trabajo fueron analizar la evolución de la vida pública, en general, y la vida nocturna, en particular, a partir de la aparición de la luz eléctrica en las fiestas del 15 de septiembre en Puebla, las cuales sufrieron un cambio antes y durante el Porfiriato (1877-1880, 1884-1911), a raíz tanto de la urbanización como de la política de festividad pública, elementos que cambiaron el uso del espacio.

Se partió de la hipótesis de que las festividades eran elitistas y llevadas a cabo en teatros o lugares cerrados antes de la década de 1880 y durante el Porfiriato, posteriormente, sin dejar de serlo, pasan a ser también para otros estratos y en las calles, a partir de la urbanización y para hacer gala de esta,

*Pasante de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Correos: JEPM94@hotmail.com; eddyperetz.m95@gmail.com

¹ Después de iniciada la Revolución Mexicana en 1910 continuaron siéndolo, solo que desde entonces enarbolando los ideales nacionalistas de la revolución.

a la vez que las mejoras en el espacio público, por ejemplo, la luz eléctrica, dieron paso a distintos “ritmos urbanos”², especialmente a una vida nocturna más amplia con dinámicas distintas a las del día, y, en general, a una vida más activa, pues la estructura física de la ciudad influyó en las actividades sociales. De este modo, la efervescencia que ocurría durante las festividades se hizo cada vez más cotidiana.

La historiografía, en relación con las festividades de Independencia, se ha centrado en la capital del país para el periodo del siglo XIX y principios del XX³, siendo pocos los investigadores que estudiaron la inclusión de la luz eléctrica en las conmemoraciones⁴. Para Puebla, por una parte, no se encontró un estudio que aborde las fiestas septembrinas en el periodo propuesto. Por otra parte, existen autores que analizaron la electrificación de la ciudad sobre todo desde aspectos económicos e industriales y, en menor medida, desde la historia urbana⁵, sin que realmente se mostrara la celebración y los diversos aspectos que marcaron su evolución. Por este motivo, se considera que era necesario un análisis como el propuesto en este artículo, para conocer la transformación en la vida pública y nocturna de Puebla.

Por lo anterior, se analizó brevemente la evolución de las conmemoraciones más importantes de la época, es decir, la de Independencia en la ciudad de Puebla en la segunda mitad del siglo XIX. Estas ocasiones eran usadas por las autoridades del Ayuntamiento poblano para mostrar los progresos materiales⁶ alcanzados como parte de las mismas fiestas, y cómo éstos, la luz eléctrica, particularmente, podían hacer retroceder la oscuridad de la noche, así como la oscuridad de los años turbios del siglo XIX. Se partió de la historia urbana que, según Carlos Contreras Cruz, se dedica en sus distintas etapas históricas a “estudiar las relaciones entre los hombres, los grupos y el espacio urbano”⁷; es decir, es el estudio de la ciudad y los grupos sociales en sus distintas etapas, el cómo influye la sociedad o los grupos de autoridades en el espacio, y cómo la sociedad modifica los usos y horarios en esos espacios.

En el siglo XIX los espacios fueron de interés en las políticas municipales en aras de mejorar la calidad de vida de las élites e indirectamente del resto de la población, y mostrar el progreso de una

² Por ritmos urbanos se entendieron como las actividades que se repetían o eran rutinarias, es decir, la vida cotidiana en determinada época en relación con la estructura física de la ciudad. Estas cambiaron de acuerdo con el alumbrado, por ejemplo, si antes era rutina permanecer en casa al oscurecer, posteriormente fue común salir de noche, si en las fiestas solo se era observador, después se pasó a la participación de gran parte de la población, véase Edna Hernández y Florian Guérin, “La experiencia de la caminata urbana durante la noche”, *Alteridades* Vol. 26 No. 52 (2016): 36.

³ Véase, por ejemplo, Arnaldo Moya Gutiérrez, Arnaldo, “Los festejos cívicos septembrinos durante el Porfiriato, 1877-1910”, en *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, compilado por Claudia Agostoni y Elisa Speckman (México: UNAM, 2001), 49-75; también Loïc Abrassart, “El pueblo en orden. El uso de las procesiones cívicas y su organización por contingentes en las fiestas porfirianas. México, 1900-1910”, *Historias* No. 43 (1999): 51-63.

⁴ Una de las autoras que abordó el tema de la iluminación eléctrica y la nueva vida nocturna es Lílían Briseño Senosiain, “La fiesta de la luz. El alumbrado eléctrico en el Centenario”, *Secuencia* No. 60 (2004): 91-108.

⁵ Una de las investigaciones más destacadas sobre la noche urbana en Puebla ha sido la de Edna Hernández, “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* No. 29 (2015): 1-15. Recuperado de: <http://alhim.revues.org/5223>

⁶ Dado que el país sufrió una gran inestabilidad en el siglo XIX, que condujo a diversos conflictos militares, las principales ciudades se vieron destruidas por enfrentamientos y sitios, como Veracruz, Puebla y la Ciudad de México. Es en ese contexto que Porfirio Díaz ascendió al poder con el propósito de generar un desarrollo que no había conocido la nación, el progreso no solo en educación, sanidad y economía, sino sobre todo material, siendo las urbes principal escenario del reflejo de estas mejoras.

⁷ Carlos Contreras Cruz, *La Gran Ilusión Urbana. Modernidad y saneamiento en la Ciudad de Puebla durante el Porfiriato (1880-1910)* (México: BUAP-DFE, 2013), 18.

nación civilizada. Así, cuando los espacios recibían el cuidado apropiado dentro del entorno, se propiciaba que hubiera más contacto social, dando paso a una dinámica distinta, que, como se ha visto, es el caso de las ciudades modernas. El resultado de la modificación del entorno provocó que la gente desarrollara un interés por salir a los espacios públicos y que buscara la interacción con otros de su misma clase social para lucirse en el caso de la burguesía y mostrar su estatus a otros sectores, o el proletariado y los artesanos para convivir y disfrutar el tiempo libre que no era empleado en actividades laborales. Así pues, el entorno urbano “es un factor que influye en las actividades en diversas medidas”⁸. Esta premisa de Jan Gehl podría ser considerada como universal para el urbanismo, no obstante, también puede aplicarse a la historia.

Resulta claro que la vida pública dependía de los espacios, pues si eran de calidad la población saldría. En este punto cabe mencionar que las actividades se dividieron en tres categorías, denominadas como “necesarias, opcionales y sociales”⁹. Las que se abordaron son las actividades sociales, las cuales implicaban contacto con otra gente con acciones como conversar, saludar, escuchar y ver a otras personas. Estos eran los ritmos urbanos, los cuales sufrieron modificaciones importantes hacia finales del siglo XIX, según indicaron Hernández y Guérin: “la ciudad vive al ritmo de diversas temporalidades”¹⁰, que condicionan estos espacios, es decir, si era primavera la gente salía a los paseos o en invierno al teatro; en un día de fiesta si era de noche y no había iluminación, se quedaban en casa, pero si sí había, ocupaban las calles.

Así pues, se pudo afirmar que las festividades son sociales por excelencia, las cuales surgieron a partir del contacto de la gente en los espacios urbanos siempre que fueran de calidad. En ese contexto surgieron como un lugar lúdico durante determinados días y horarios. Eguiarte mencionó que “el espacio público se convierte en escenario del acontecer pasajero de conmemoraciones civiles y religiosas [...] hace de calles y plazas el marco simbólico y lúdico de ese escenario teatral”¹¹; incluso el concepto de fiesta, según Javier Garcíadiego, “conlleva ‘un carácter lúdico’”¹². Esto último aplicable sólo a partir del fin del siglo XIX por parte de la sociedad, provocando nueva actividad de diversión y relajación. Es de esa forma que la vida cambió de manera importante dando paso a la vida nocturna en la época señalada, gracias a la urbanización que incluía la tecnología para el alumbrado.

A partir de esto, este artículo analizó esta festividad tomando, por un lado, algunas notas de la prensa de la época en que mencionaban las limitaciones de la vida pública y las dificultades para el desarrollo de la vida nocturna, y, por el otro, los programas con los cuales el Ayuntamiento de Puebla organizaba esos eventos, en los que se marcaban las actividades y los horarios para llevar a cabo la conmemoración a lo largo del día 15 de septiembre, entre los que se tomaron los de los años 1843 a 1867, que mostraron las limitaciones de la vida de la fecha en cuestión; los de los años 1881, 1887, 1893 y 1894, en los que hubo una etapa de transición hacia una celebración más pública; y los de los años 1900, 1902, 1909 y 1910, que se consolidaron los nuevos ritmos. Éstos pudieron

⁸ Jan Gehl, *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios* (España: Editorial Reverté, 2006), 17.

⁹ Gehl, *La humanización del espacio urbano*, 17.

¹⁰ Hernández y Guérin, “La experiencia de la caminata urbana”, 37.

¹¹ María Estela Eguiarte Sakar, “Las imágenes plásticas en la cultura festiva. De la fiesta de Todos Santos a la fiesta del comercio: 1578-1893”, *Historias* No. 32 (1994): 55.

¹² Javier Garcíadiego, “La política de la historia: las conmemoraciones del 2010”, en *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, coords. Erika Pani y A. Rodríguez Kuri (México: El Colegio de México, 2012), 333; citado por Omar Fabián González Salinas, “Fiesta cívica y culto al ‘Padre de la Patria’ en el Estado revolucionario, 1910-1940”, *Secuencia* No. 93 (2015): 163.

ubicarse espacialmente en el centro de la ciudad partiendo de la plaza principal y alrededores, zona política, social, comercial y de residencia burguesa.

Los programas o los órdenes del día no fueron muy abundantes en el Archivo Histórico Municipal de Puebla (AHMP) antes de la década de 1880, incluso solo hay uno de la primera mitad del siglo XIX, pero a partir de 1867 fueron aumentando. Sin embargo, sí existen algunos con los cuales se buscó conocer estas modificaciones en el uso del espacio urbano durante estos días y el cómo cambió la vida pública en general y la vida nocturna en particular; además de otros documentos que señalan la creciente importancia de la luz eléctrica y su expansión.

1. La evolución de las fiestas de la Independencia el siglo XIX

Para comenzar, las conmemoraciones del 15 de septiembre fueron las más importantes del país durante el siglo XIX, pues recordaban el inicio de la lucha por la libertad de México y, en general, la de los países latinoamericanos que comúnmente iniciaron en fechas cercanas a 1810. Comenzaré analizando el programa más antiguo de las fiestas de la Independencia en la ciudad de Puebla que data de 1843, único para la primera mitad del siglo, en el que se pudo ver que la participación de la sociedad en general era limitada, y, por tanto, la vida pública festiva también, sobre todo por lo descuidada que estaba la urbe en esa época, pues las autoridades no tenían mayor interés o recursos¹³ por la participación de los habitantes más allá de iluminar y arreglar sus casas:

“En la madrugada del 16 se anunciará el gran día con un repique general á vuelo y salvas de artillería, tributando después al Eterno las debidas gracias por tan feliz acontecimiento, con una solemne Misa de gracias y Te-Deum [...] En seguida, se ha dispuesto se verifique el paseo del Estandarte Nacional, que saldrá de las casas consistoriales, llevando por carrera las calles de la estación del Corpus, hasta volver al portal de la audiencia, en donde se anunciará el discurso cívico [...] En la tarde se situarán las músicas marciales en la alameda; y por la noche tocaran la serenata en la plaza principal, permaneciendo en dicho lugar hasta las diez, hora en que se quemaran los fuegos artificiales. Lo que la Junta Patriótica avisa al público para que cada ciudadano por su parte concurra á las referidas solemnidades que han podido disponerse, adornando en lo exterior sus casas de día, iluminándolas por la noche”¹⁴.

En este programa de la década de 1840, como primer punto, todavía se celebraban misas las cuales más tarde serían completamente ajenas a eventos civiles, aunque sí se haría uso de los repiques de las campanas de las iglesias. En segundo lugar, estaban los paseos por algunas calles de la ciudad y los discursos durante el día. En la noche se conservaron las serenatas y fuegos artificiales, así como el constante llamado a adornar e iluminar las casas particulares en un afán superficial por involucrar a la sociedad. Tal parece que la mayor parte eran observadores pasivos, sin la posibilidad de

¹³ La inestabilidad generalizada en el país a lo largo del siglo XIX provocó la imposibilidad de la correcta administración, por ejemplo, las rivalidades entre federalistas y centralistas hacia la década de 1830, la guerra contra Estados Unidos donde se perdió la mitad del territorio 1846-1848, en la década de 1850 y 1860 las luchas entre liberales y conservadores, la consecuente suspensión del pago de la deuda a potencias europeas que terminó con la Intervención Francesa y el Segundo Imperio Mexicano que concluyó en 1867 con la Restauración de la República, dichos eventos nacionales afectaron a nivel estatal y local a Puebla, que por su cercanía con la ciudad de México se vio fuertemente afectada, especialmente por los numerosos sitios vividos que afectaron la organización municipal.

¹⁴ “Documento relativo al ceremonial dado por la asamblea sobre aviso publicar”, Puebla, 10 de septiembre de 1843, Archivo Histórico Municipal de Puebla (AHMP), Puebla-México, Sección Expedientes 1, Fondo *Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 202, No. 2347, S/L, F. 334, f. Se consideró importante aclarar que la puntuación y ortografía de las fuentes primarias y hemerográficas se respetaron y no hubo mayor modificación, salvo las partes que se omitieron.

intervenir más allá de mirar la procesión cívica durante el día, y los fuegos artificiales y la serenata durante la noche, lo cual se mantendría durante buena parte de este siglo. Esto cambió cuando se incluyeron diversiones para las distintas clases sociales en el Porfiriato, pues antes de 1870 no se encontraron noticias de otras actividades.

Todavía en 1867, solo las autoridades del ayuntamiento de Puebla y militares de rango, participaban en la procesión cívica de la tarde del día 15 de septiembre dirigiéndose al Teatro Principal, lugar donde se daba el “grito” o vitor, evidenciando que era una ceremonia en donde solo participaba un público selecto. Por ejemplo, en dicho año el programa oficial para el día 15 decía que en esa noche saldría del Palacio del Gobierno el gobernador y las “personas mencionadas y de los veteranos de la Independencia [...] para dirigirse al Teatro Principal, lugar destinado para la solemnidad”¹⁵. Las fiestas oficiales en Puebla eran monótonas al ser solo ceremonias en donde el grueso de la población participaba como observador, tal como lo menciona Moreno: “en la segunda mitad del siglo XIX las ceremonias del grito de Dolores [...] se tornaron gradualmente en una sucesión de ceremonias formales y monótonas [...] arrojaban al pueblo cada año a un programa idéntico sin permitirle la libre expresión de sus impulsos patrióticos y clamaba por el esfuerzo privado de los ciudadanos y el movimiento espontáneo”¹⁶, como ya se señaló para 1843 y 1867.

Ahora, no se pretendió una revisión de todas las obras modernizadoras en la ciudad durante el Porfiriato, basta decir que la urbanización en Puebla fue importante en esos años e incluso parecida a las de “las ciudades europeas sin que, por supuesto, llegaran a ser de la misma magnitud de aquéllas”¹⁷. En cuando a la jerarquía del espacio, el área central fue la más importante para dichas intervenciones. Montero recuerda que las “las ocho [calles] que empiezan en la plaza principal fueron las más jerarquizadas desde el punto de vista comercial y residencial”¹⁸, lo cual llevó a que solo en esa zona se proveyeran servicios como el alumbrado público eléctrico dado el corto alcance de esta nueva tecnología, además de proveer una mejor imagen solo en la parte céntrica, lo que resultó en un área destinada a actividades sociales restringida para un grupo conformado por la burguesía y las autoridades.

Asimismo, para los últimos tres lustros del siglo XIX se iría dando un cambio importante, las fechas cívicas evolucionarían junto con la ciudad, los distintos grupos de la sociedad tomarían más importancia y las diversiones se diversificarían, la vida sufriría un cambio considerable siendo ahora en las calles, pues según Estrada “la fiesta, la diversión y la conmemoración se presentan en la calle”¹⁹. En 1887 un periódico resaltaba que esos eventos habían dejado de ser meros actos oficiales convirtiéndose en una fecha popular: “buen síntoma es para la nacionalidad, ver el fervor con que un pueblo celebra las festividades patrióticas; hace diez años [...] no eran otra cosa que frías demostraciones del elemento oficial [...] vemos con gusto que se está operando una saludable reacción y que el espíritu público despertando al calor de ideas sublimes”²⁰. Justamente fue en el

¹⁵ “Relativa á la asistencia a la función cívica del 16 de septiembre”, Puebla, 15 de septiembre de 1867, en AHMP, Sección de Expedientes 1, *Fondo Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 237, No. 2, Letra J, F. 170, f.

¹⁶ José Rodrigo Moreno, “La experiencia del orden en las fiestas de Independencia porfirianas de la ciudad de México (1887-1900)”, *Historias* Vol. 84 (2013): 65.

¹⁷ Carlos Montero, *La renovación urbana. Puebla y Guadalajara: un estudio comparado* (Puebla: BUAP, 2002), 8.

¹⁸ Montero, *La renovación urbana*, 38.

¹⁹ Rosalina Estrada Urroz, *Sociabilidad y diversión en Puebla: del Imperio al Porfiriato* (Puebla: BUAP-EEC, 2010), 10.

²⁰ *La Gaceta de Puebla*, Puebla, 11 de septiembre de 1887, 1.

programa de ese año que se notó que la vida festiva había dado un cambio hacia una forma más pública, tanto por las nuevas condiciones urbanas como por las políticas nacionales de cohesión.

No obstante, si bien por una parte en las ceremonias oficiales podían participar obreros junto a los dirigentes del cabildo local como en las procesiones cívicas, no significaba que eso se hiciera extensivo para el aspecto lúdico, pues quedaban aún más acentuadas las diferencias sociales, como lo señaló Rafael Santos Cenobio: “esas festividades marcaban muy nítidamente las clases sociales, por un lado, los obreros realizaban sus bailes en las plazas, calles y patios; por otra parte, las élites disfrutaban de bailes, tertulia y matinee musical en casinos, teatros y domicilios”²¹, como había ocurrido a lo largo del siglo. Así, la gente se tornaría cada vez más activa, pero por estratos, por ejemplo, *El Diario de Puebla* informaba que los trabajadores del Ferrocarril Interoceánico habían participado con entusiasmo en 1892, “especialmente los mecánicos, celebraron la noche del 15, el aniversario de la independencia con un espléndido baile, en el que reinó la alegría y el orden”²². Esto no dio sorpresa pues al ser Puebla una ciudad con estaciones de ferrocarril que la comunicaban con diversas partes del país, los trabajadores seguramente eran numerosos y muy activos.

También se organizaban bailes en los portales que duraban toda la noche, corridas de toros, funciones de acrobacias en alguna plazuela, funciones teatrales, los tradicionales fuegos artificiales, serenatas, discursos, salvas o procesiones cívicas. Por ejemplo, en la crónica de septiembre de 1887 se decía que “un baile popular tenía lugar entonces en los Portales de Iturbide y Morelos [...] y las músicas llenaban los aires de himnos y de dianas que encendían más y más el fuego de contento en el corazón. Jamás tal fiesta se había celebrado con semejantes manifestaciones”²³. Fue así como ese año marcó un antes y un después para la vida pública festiva, pues desde entonces hubo muchas y diversas actividades que involucraban a gran parte de la población. Eso llevó a que, hacia el final del Porfiriato en 1910, en los programas se leyeran eventos como este: “A las 4 de la tarde ascensión de globos desde el Palacio Municipal”²⁴, un momento recreativo que se incluyó para toda la población.

Una vez más se hizo una diferencia entre las actividades lúdicas para cada estrato social, pues en el programa de 1887 decía que la tarde del 16 de septiembre “habrá ejercicio de acróbatas en la Plazuela de Guadalupe y función dramática en el Teatro Principal”²⁵, y en el de 1893 se decía algo similar: “a las ocho de la noche dará principio una velada artístico literaria de invitación que se verificará en el Teatro Guerrero”²⁶. Respecto a este último programa, se recalca que era una función de invitación, con lo cual pudo saberse que solo pudieron ingresar las personas que hubieran sido informadas anticipadamente. En este punto, se puede afirmar que, si el espacio

²¹ Rafael Santos Cenobio, “Actores y ritual cívico durante el porfiriato: la celebración del día de la independencia en Sinaloa, México, 1888-1910”, *Historia Caribe* Vol. eXIV No. 34 (2019): 84.

²² *El Diario de Puebla*, Puebla, 22 de septiembre de 1892, 3.

²³ “Relativo al nombramiento de cuatro regidores que se asociarán al de patronato de fiestas, para las del 15 y 16 de septiembre y todo lo relativo á este asunto”, Puebla, 24 de septiembre de 1887, en AHMP, Sección de Expedientes 1, *Fondo Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 313, No. 82, S/L, F. 289, v.

²⁴ “Formado con todo lo relativo á las fiestas del Centenario de la iniciación de la Independencia Nacional”, Puebla, 22 de diciembre de 1909, en AHMP, Sección de Expedientes 1, *Fondo Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 496, No. 13, Letra C, F. 012.

²⁵ AHMP, Expedientes 1, *Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 313, No. 82, S/L, F. 161, f.

²⁶ “Formado con el acuerdo referente á que la comisión designada asociada a la de patronato de fiestas dispongan las festividades del 15 y 16 de septiembre próximo”, Puebla, 12 de septiembre de 1893, en AHMP, Sección de Expedientes 1, *Fondo Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 374, No. 181, S/L, F. 177, f.

público era adecuado, podían darse “actividades sociales”²⁷, apoyándose hacia finales del siglo en la modernización de la ciudad, precisamente en una de las fiestas más importantes en el calendario cívico y generando nuevos ritmos que revitalizaran la urbe, pues como señala Jan Gehl “dondequiera que haya gente por lo general es cierto que las personas y las actividades humanas atraen a otras personas”²⁸. Es decir, si había gente divirtiéndose en la calle, más se unirían de manera espontánea. Así, dotar con la celebración “de identidad a una colectividad y justificar relaciones de autoridad (la existencia de determinados gobiernos) a través del uso del pasado y la constante repetición para instaurar ciertos valores y normas para el presente”²⁹, fue la forma como las autoridades buscaron la participación general con el fin de legitimarse.

Por su parte, la ceremonia del “grito” aún se realizaba en el Teatro Guerrero o el Principal, sin que al parecer se tomara en cuenta al resto de la población para ese evento. De hecho, fue en 1881 que la Junta Patriótica, organizadora de esas celebraciones, quedó disuelta en Puebla. El 12 de abril de ese año el regidor Manuel Olivares pedía que “se asociaran la comisión de patronato, paseos y diversiones públicas para arreglar los relativos a las festividades de 5 de Mayo y 16 de septiembre”³⁰. Así el municipio pasó a organizar las conmemoraciones cívicas con lo cual se tomaría un rumbo distinto, buscando mayor participación. A pesar de esto, solo sería hasta 1887 que la noche del 15 de septiembre marcaría un antes y un después en la historia, pues por primera vez se realizó el vótor en el Kiosko de la Plaza y en el programa se decía: “a las once de la noche en el Plaza Principal [...] victorearán la Independencia”³¹, resaltando que era en un espacio abierto, y sería hasta el año de 1893 que se daría el acto desde el balcón del Palacio Municipal, como se leía en el programa: “el C. Gobernador del Estado vitoreará la Independencia desde el Balcón del Palacio Municipal”³².

Para 1910 el “grito” se realizaría en el Teatro de Variedades, siendo destinadas para una élite, lo cual puede considerarse como un retroceso, sin embargo, parece no haber afectado de gran manera a la ciudad en la conmemoración del Centenario. Ya para la primera década del siglo XX se incluirían verbenas, eventos por parte de diversas comunidades mercantiles y extranjeras, mientras que empezó a ser costumbre dejar que los comercios permanecieran abiertos y también que la gente pudiera recorrer las vialidades libremente durante la noche. En el programa de 1900, el cual marcó el inicio del nuevo siglo, se decía: “durante las noches de los días 15 y 16 podrán estar abiertos los establecimientos públicos y los Ciudadanos tendrán libertad de recorrer con música las calles”³³. De este modo “se quiso hacer a los gobernados copartícipes del disfrute del progreso y los logros del régimen a los que muchos no podían acceder en la vida cotidiana. Pretendía originar de ese modo una verdadera legitimidad política, pues las demandas sociales tendrían salida de manera simbólica a través de las celebraciones de Independencia, inaugurando una política festiva de masas”³⁴, que pudo notarse en los programas de 1887 y 1893, donde los eventos sí fueron públicos. Como se ha notado, la conmemoración partía de la plaza donde se ubicaban los edificios civiles y religiosos;

²⁷ Gehl, *La humanización del espacio urbano*, 17.

²⁸ Gehl, *La humanización del espacio urbano*, 31.

²⁹ Omar Fabián González Salinas, “Fiesta cívica y culto al ‘Padre de la Patria’ en el Estado revolucionario, 1910-1940”, *Secuencia* No. 93 (2015): 163.

³⁰ “De la extinta junta patriótica”, Puebla, 12 de abril de 1881, en AHMP, Expedientes 1, *Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 287, No. 101, S/L, F. 17, f.

³¹ AHMP, Expedientes 1, *Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 313, No. 82, S/L, F. 162, f.

³² AHMP, Expedientes 1, *Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 374, No. 181, S/L, F. 177, f.

³³ “Relativo a las solemnidades que tendrán verificativo el 16 de septiembre, aniversario de la Independencia Nacional”, Puebla, 12 de septiembre de 1900, en AHMP, Sección de Expedientes 1, *Fondo Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 423, No. 29, Letra F, F. 298, f.

³⁴ Moreno, “La experiencia del orden en las fiestas de Independencia”, 75.

además de ser una zona comercial, social, de residencia de la burguesía y, por eso, de puesta en acción de obras municipales, resultante en una desigualdad en la urbanización, pues los suburbios no eran tomados en cuenta y el acceso a dichos espacios, aun en fechas cívicas, para el grueso de la población, era más una conveniencia política.

En 1910 en toda Latinoamérica “las propias celebraciones [...] fueron organizadas como espectáculos”³⁵, dirigidos a una élite sin que se dejara de lado a la población popular. En Puebla se vivió una de las fiestas más importantes pues “no fue únicamente rutina y tradición, fue diferente [...] hubo consenso entre las élites [...] quienes decidieron gastar más que en los años anteriores, cubrir más tiempo, usar una mayor parte del espacio público”³⁶, no solo abarcaron 15 y 16, sino todo el mes de septiembre, por lo que sería imposible resumir aquí lo que significaron estas fechas para la vida urbana, pues existieron múltiples eventos, desde inauguraciones hasta bailes, verbenas populares, concursos de flores, fachadas y, contrario a algunas poblaciones en las que el Centenario fue olvidado, Puebla fue tal vez una de las urbes que más se acercaron a la capital del país en cuanto a la magnitud del festejo, con lo cual los habitantes se apropiaron de la ciudad trayendo nuevos ritmos.

2. La luz eléctrica en las festividades porfirianas

Con Porfirio Díaz las fiestas se fueron apropiando de los espacios urbanos, ya fuera de día o durante la noche, generando una mayor participación aprovechando el alumbrado eléctrico. Sin embargo, este no fue un detonante de la vida festiva durante la noche, como se vio en el apartado anterior para 1887, pero sí dio el acompañamiento hacia el final del siglo XIX. Así, no solo se conmemoraban fechas de gran importancia para el país, sino que también formaba parte de la vida pública en la que las autoridades preparaban una diversión para la población. Esos días también lograban que la gente saliera a divertirse, haciendo parecer que se eliminaba la segregación, pues “ofrecer el goce del espectáculo a todos los sectores sociales tiene relación con la intención expresa del régimen de lograr la dominación mediante el consenso y la concertación de todas las clases sociales”³⁷. De este modo, ya no era solo la celebración de la Independencia en sí, sino que se volvió un motivo de relajamiento.

La ciudad de Puebla fue objeto de diversas mejoras, sobre todo en las calles principales, es decir, existió una jerarquización del espacio que era usado en las celebraciones. La iluminación en todas esas vialidades durante las fiestas empezó a ser importante, pues durante la noche había actividades en estas conmemoraciones, como las serenatas, bailes, y claro, el “grito”. De este modo, “las ferias y festejos centuplicaban el aspecto [...] que, de por sí, la electricidad emanaba; música, luz, calor, vida, características de una cotidianidad nocturna recién adquirida”³⁸. Y es que desde la década de 1880 los programas habían hecho inclusión de “inauguración de obras públicas, presentes [...] a lo

³⁵ Carlota Casalino Sen, *Centenario. Las celebraciones de la Independencia* (Lima: Municipalidad de Lima, 2017), 41.

³⁶ Thomas Fischer, “La celebración del Centenario de la Independencia en Bogotá y Caracas”, en *Los Centenarios de la Independencia. Representaciones de la historia patria entre continuidad y cambio*, editado por Stephan Schuster y Sven Schuster (Alemania: ISLA, 2013), 122.

³⁷ Arnaldo Moya Gutiérrez, “Los festejos cívicos septembrinos durante el Porfiriato, 1877-1910”, en *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)* compilado por Claudia Agostoni y Elisa Speckman (México: UNAM, 2001), 50-51.

³⁸ Fernando Gaudencio Castrillo Dávila, “La luz eléctrica en el imaginario de la modernidad durante las fiestas del Centenario en la ciudad de México, 1910” (Tesis de licenciatura en Historia, Puebla: BUAP, 2009), 109.

largo del siglo XIX, pero ahora como materialización del progreso porfiriano”³⁹. Cuando una mejora material estaba lista, como un puente, un camino, una obra como el alumbrado, por ejemplo, se ponía en funcionamiento en alguna fecha oficial.

Ese fue el caso de la electricidad el 2 de abril de 1888⁴⁰, afortunadamente se ha recuperado de un periódico de la época un fragmento de la crónica de ese día, en la que se habló sobre un evento de gran relevancia en la historia de la ciudad y sobre cómo era la vida nocturna de la época: “por la noche una espléndida serenata. A las siete de la noche, el Palacio de Gobierno apareció iluminado con exquisito gusto: desde la tarde, una multitud compacta recorría en todas direcciones la plaza de la constitución en espera del acontecimiento [...] cerca de las siete y media, y como por arte de magia, iluminose súbitamente el espacio”⁴¹. Es importante recalcar que dicha obra pretendió estrenarse en la celebración de Independencia de 1887, pero los trabajos no se concluyeron. Ahora bien, normalmente la plaza principal era concurrida durante el día, pero durante la noche no había demasiadas personas distintas a quienes salían de las cantinas, los ladrones y mal vivientes o gendarmes; solo durante fechas especiales como esa, la plaza y las calles inmediatas eran muy concurridas, lo cual empezó a ser cotidiano con las mejoras en la tecnología.

He de mencionar también que las modificaciones energéticas tuvieron un peso importante para las sociedades del siglo XIX. En cuanto a la luz, en Europa y América durante la primera mitad de la centuria se pasó de las resinas al gas de carbón y al petróleo y la electricidad, en la segunda. En Puebla, por ejemplo, se dio el caso de la energía hidroeléctrica que se generaba en la planta Echeverría a las orillas del río Atoyac, la prensa decía que en el continente solo había dos, “la primera está en New Attleberon, estado de Massachusetts, (Estados Unidos); la luz se tramite veinte millas, y alumbrá tres ciudades. La segunda existe en Puebla de Zaragoza, en la que el fluido luminoso se transmite a once millas”⁴², y si bien había otras en el país para las industrias, era la única en proporcionar un servicio municipal. Otro punto destacado es que la generación era térmica, es decir, con carbón, en otras poblaciones como Guadalajara o Veracruz e incluso la Ciudad de México.

Pounds señaló que gracias a eso “en muchos lugares la vida social y los espectáculos cobraron vida [...] las calles eran más seguras y la criminalidad había disminuido”⁴³. En México durante esos años fueron muchas las ciudades que introdujeron esa mejora material como parte de las obras urbanas. Es importante recalcar que el 2 de abril de 1888, se asistió a lo que podría considerarse como la llegada de vida nocturna moderna a Puebla, el movimiento social ya no tenía por qué limitarse al día o a la deficiente iluminación de combustibles, sino que podía hacer retroceder a la oscuridad de la noche y hacer uso de los espacios públicos, por lo menos en la zona céntrica. De ese modo, nació la costumbre de iluminar “las fiestas patrias [e incluso] se convirtió en una tradición que ha perdurado hasta nuestros días”⁴⁴, fenómeno generalizado no solo en México, sino en el mundo; demostrando con ello, como se vio en la nota de prensa, que los ritmos empezaban a cambiar, ya

³⁹ Moreno, “La experiencia del orden en las fiestas de Independencia”, 73.

⁴⁰ El 2 de abril de 1867 se había conmemorado tímidamente, se recordaba la victoria de Porfirio Díaz que tomó por asalto a Puebla, que en ese momento estaba en manos de tropas imperiales de Maximiliano de Habsburgo en el marco del Segundo Imperio Mexicano, al respecto véase: Mariana Marín Ibarra, “La creación del hito nacional: El 2 de Abril de 1867”, *El Pregonero de la Ciudad, Nueva Época* No. 13 (2017): 8-10.

⁴¹ *La Gaceta de Puebla*, Puebla, 13 de abril de 1888, 2.

⁴² *La Gaceta de Puebla*, Puebla, 26 de abril de 1888, 1.

⁴³ J. G. Norman Pounds, *La vida cotidiana: Historia de la cultura material* (Barcelona: CRÍTICA, 1999), 504.

⁴⁴ Lilián Briseño Senosiain, “La fiesta de la luz. El alumbrado eléctrico en el Centenario”, *Secuencia* No. 60 (2004): 97.

que la noche surgió como un horario para deambular en los sitios iluminados donde había más gente.

Sin embargo, en 1887, como se vio en el apartado anterior, se asistió a la celebración que pudo considerarse como un prelude de la fiesta de luz, pues se iluminó con un mayor número de faroles la plaza principal y el Palacio Municipal durante tres días, ya que en la noche del 16 de septiembre no se pudieron quemar los fuegos artificiales por las fuertes lluvias. A pesar de esto, se quemaron el día 18, eso se supo porque el 14 de octubre de 1887, se pedía “páguese por la tesorería municipal la cantidad de ochenta pesos importe de las iluminaciones habidas en la Plaza de la Constitución”⁴⁵. Así que, aunque todavía en 1887 no había luz eléctrica, sí existía una vida nocturna más activa, podría considerarse como un éxito para el Ayuntamiento y autoridades poblanas, pues era lo que intentaban incentivar: una vida pública festiva de día y de noche.

Posteriormente, la luz se comenzó a transformar por sí misma en un espectáculo lúdico, así fue señalado en *El Monitor de Puebla* en 1890: “el golpe encantador de [...] millares de bujías, es uno que jamás se puede, olvidar, aunque a la verdad es también uno que muy pocas personas de esta generación han visto”⁴⁶. De ese modo, la luz eléctrica era un espectáculo que todos querían ver por propia cuenta en las festividades septembrinas (aunque cotidianamente era más jerarquizado para una élite), y que con el tiempo se harían cada vez más común para los poblanos extendiendo la vida nocturna, pues “la iluminación de la ciudad (alumbrado público e iluminación artística) [...] favorece su desarrollo”⁴⁷. Como ya se dijo, los ritmos se modificaron con la urbanización, sin embargo, una vez ocultado el sol no podían expandirse si no se tenía una buena iluminación, la noche cambió y pasó a ser tiempo social.

En años posteriores el alumbrado se hizo más numeroso precisamente para que en determinadas fechas no faltara. El comisionado de festividades Luis G. Serrano, el 16 de julio de 1902, pretendía que se llegara a un arreglo con la Compañía que otorgaba el servicio para que en la plaza principal y en el atrio de la catedral se instalaran “doscientos ochenta y nueve focos de luz incandescente de la intensidad de diez y seis bujías”⁴⁸. Con esto, se buscaba que en adelante cualquier conmemoración no careciera de luz, por lo que en el programa de las fiestas septembrinas de 1902 se dijo en el artículo 3 referente a la noche del día 15: “A la misma hora [11 p.m.] se inaugurará la iluminación eléctrica de la Plaza de la Constitución y del atrio de la Catedral”⁴⁹. Para 1909, el Ayuntamiento, con la finalidad de que la celebración de la Independencia estuviera iluminada correctamente, pedía a la Compañía que “sean revisadas las lámparas incandescentes de la fachada del Palacio Municipal, para la iluminación del 15 y 16 de septiembre, así como las del atrio de la Basílica”⁵⁰. De nuevo, se hacía hincapié en la importancia de la luz, más aún, la basílica debía estar bien iluminada a juego con los

⁴⁵ AHMP, Expedientes 1, *Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 313, No. 82, S/L, F. 291, f.

⁴⁶ *El Monitor de Puebla*, Puebla, 16 de octubre, 1890, s/p, citado por Edna Hernández, “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* No. 29 (2015): 10. Recuperado de: <http://alhim.revues.org/5223>

⁴⁷ Hernández y Guérin, “La experiencia de la caminata urbana”, 36.

⁴⁸ “Con el acuerdo en que se autoriza el alumbrado de las calles”, Puebla, 16 de julio de 1902, en AHMP, Sección de Expedientes 1, *Fondo Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 439, No. 35, Letra B, F. 248, f.

⁴⁹ AHMP, Sección de Expedientes 1, *Fondo Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 439, No. 35, Letra D, F. 273, f.

⁵⁰ “Programa aprobado para solemnizar el 15 y 16 de septiembre”, Puebla, 10 de septiembre de 1909, en AHMP, Sección de Expedientes 1, *Fondo Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 488, No. 1, S/L, F. 421, f.

edificios civiles para un mayor impacto a la vista, transformándose esa zona en un espacio recreativo.

2.1. La iluminación en el Centenario

Alan Knight señala que el Centenario del inicio de la Independencia de México, fue una fiesta cosmopolita, “un asunto de la Ciudad de México: los desfiles y procesiones, los banquetes, la develación de monumentos y la inauguración de asilos fueron planteados para impresionar a la alta sociedad, a la prensa, al cuerpo diplomático y, quizá, al populacho de la ciudad de México”⁵¹, lo cual es cierto incluso para otros países del continente. En cuanto a la luz, que “sumando a los focos ya existentes, 250 000 más para alcanzar un total de 1 000 000 de lámparas”⁵², un número enorme para otras poblaciones, pero en cuanto a magnitud de la celebración y de alumbrado, otras urbes no se quedaron atrás según sus posibilidades y su jerarquía para la nación.

Las ciudades de provincia realizaron celebraciones destacadas dentro de lo que cabía en sus posibilidades. Ese fue el caso de Puebla, considerada como la segunda más importante del país, en la cual el Centenario fue una fiesta de luz. Desde que inició el año, el Ayuntamiento de Puebla puso énfasis en que debían realizarse diversas actividades en la conmemoración e incluso se formó un programa para el primer día del año de 1910, incluyéndose: “Por la noche iluminación de los edificios públicos, audición en la plaza por la Banda Municipal, y fuegos artificiales en el atrio de la Basílica”⁵³, no podía faltar la parte relativa a la iluminación exterior de los edificios. Eso fue el preludio de lo que debía hacerse en septiembre, que a pesar de todo resultó opacado por la tensión política que se vivía, concluyendo con el chispazo dado en la ciudad el 18 de noviembre, que dio paso a la Revolución Mexicana y al fin del régimen de Porfirio Díaz.

Propiamente el Centenario en Puebla debía estar acorde a la importancia de la ciudad, la iluminación debía destacarse de las anteriores, además del alumbrado cotidiano, tendría también alumbrado extraordinario durante todo el mes de septiembre y no solo durante los días 15 y 16 como en todos los años anteriores. De este modo, la luz eléctrica se usó en unas fechas de gran importancia “como medio propagandístico de la modernidad”⁵⁴ que se había alcanzado. El Ayuntamiento pidió a la Compañía que realizara la instalación de una gran cantidad de focos, a lo que respondió el 19 de agosto, diciendo que la instalación consistía “en 13 cruceros y 9 Arcos de lámparas incandescentes dando un total de 1644 lámparas de las conocidas como lámparas ‘Tunsteno’ para rótulos, costará \$3200.00”⁵⁵. Dicho gasto se autorizó para que las celebraciones fueran fiestas de luz en Puebla, e incluso se realizaron diversas llamadas de atención a la Compañía, pues los focos que estaban fundidos en las calles y en la fachada del Ayuntamiento no se habían cambiado. De esta forma, el 30 de agosto se pedía que “se manden reponer todas las lámparas de la fachada del Palacio Municipal, que están fundidas o en malas condiciones, así como que durante todo el mes de septiembre próximo, sea iluminada la fachada del expresado edificio”⁵⁶.

Es importante mencionar que para la ceremonia del “grito”, que se celebró en el Teatro de Variedades, debido al incendio en el Teatro Guerrero en 1909, y probablemente queriendo evitar

⁵¹ Alan Knight, *La revolución mexicana*, (México: FCE, 2012), 19.

⁵² Briseño Senosiain, “La fiesta de la luz”, 102.

⁵³ AHMP, Expedientes 1, *Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 496, No. 13, Letra C, F. 012.

⁵⁴ Castrillo Dávila, *La luz eléctrica en el imaginario de la modernidad*, 98.

⁵⁵ AHMP, Expedientes 1, *Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 496, No. 13, Letra C, F. 061.

⁵⁶ AHMP, Expedientes 1, *Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 496, No. 13, Letra C, F. 080.

aglomeraciones en los espacios públicos sabiendo de la agitación, se mandó a hacer una instalación especial, esto con la finalidad de que, aunque fuera un espacio reducido, estuviera bien iluminado y quedara para la historia. La Compañía informaba con respecto a este tema que: “La instalación de 100 lámparas tantalo de 12-1/2 bujías en forma de arco en el foro del teatro ‘Variedades’ y hechura e instalación de dos cifras iluminadas con 60 lámparas ‘Tunsteno’ de 4 bujías que deben instalarse sobre la puerta de entrada para el patio del mismo teatro”⁵⁷. El día 15 de septiembre todo estuvo listo en el Teatro Variedades, la fecha más esperada a pesar de que desde los primeros días del mes la ciudad había estado de fiesta. En el día 16 la crónica destacaba la descripción del adorno lumínico, lo cual era una prioridad para la correcta celebración del vitor. Aquí un fragmento de lo ocurrido el día 15:

“El ‘Variedades’ rebozaba anoche. Para el efecto se engalanó el teatro de manera conveniente: A la entrada y en las columnas del centro leíanse las cifras gloriosas (hechas con foquillos de luz incandescente) que encierran la centuria de nuestra independencia. Hermosos festones ciprés y flores naturales reuniendo los colores de nuestra enseña nacional, colocados simétricamente, llenaban el vestíbulo en cuya parte principal destacábase la efigie del Libertador”⁵⁸.

Una iluminación que fue suficiente para ese espacio, sin embargo, no cabe duda de que si se hubiera realizado en el balcón del Palacio Municipal habría tenido más lucimiento un evento como ese. Ahora bien, la importancia de la luz eléctrica era tal, que ocupó un lugar dentro de las actividades del Centenario, nuevamente se leía en el programa para el día 16 de septiembre en el artículo 6: “Iluminación de la Catedral”⁵⁹. Por lo destacado de su arquitectura, se iluminaba no solo en alguna de las festividades religiosas, también debía estarlo con el alumbrado necesario para hacer juego precisamente con la plaza y el Palacio Municipal, los cuales eran el centro social de la ciudad. Fue así como la celebración de 1910 en Puebla no se quedó atrás respecto a luz, la cual puso de relieve los progresos urbanos alcanzados alumbrándolos durante un mes en que no se conoció la noche.

3. Los ritmos urbanos festivos

En esta investigación se realizó una comparación desde la historia urbana en este punto, con lo que se pudo evidenciar que la vida había cambiado radicalmente a partir de la llegada de la urbanización aplicada durante el Porfiriato y sus políticas de festividad pública como una forma de diversión y relajamiento para el grueso de la población, pues durante buena parte del siglo XIX las celebraciones septembrinas eran más ceremonias oficiales monótonas, como se pudo ver en el programa de 1843 o en la prensa, mientras que a partir de la década de 1880, y con el Ayuntamiento a cargo de estas, se empezaron a volver públicas. De este modo, la vida en este día sufrió un gran impulso en las fiestas de 1887, y, particularmente, la vida nocturna, la cual tomó un impulso con la luz eléctrica que hacía posible extender, sin más limitaciones, las horas lúdicas una vez llegada a la noche, cosa imposible durante la década de 1840 o durante la restauración de la República, ya fuera por las malas condiciones de la ciudad debido a la destrucción sufrida en enfrentamientos militares, o por la inexistencia de políticas de participación y cohesión que sí se dieron en el Porfiriato, así como por la todavía primitiva electricidad antes de 1870. Y si las actividades eran difíciles en días cívicos, mucho más en el resto del año, como lo decía la siguiente nota:

⁵⁷ AHMP, Expedientes 1, *Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 496, No. 13, Letra C, F. 103.

⁵⁸ AHMP, Expedientes 1, *Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 496, No. 13, Letra C, F. 214.

⁵⁹ AHMP, Expedientes 1, *Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 496, No. 13, Letra C, F. 215.

“Durante el día el movimiento mercantil le da alguna animación: pero por la noche [...] la Puebla de los Ángeles se convierte en un antro, en el que apenas se distinguen las sombras fantásticas, los pocos atrevidos transeúntes que se arriesgan a transitar por sus lóbregas y solitarias calles. Aquí no hay reuniones ni paseos ni tertulias, ni nada de aquello que distrae y subyuga y que constituye el primer elemento de vida en todo pueblo civilizado”⁶⁰.

Si la vida diurna era compleja para actividades sociales, en la noche eran casi inexistentes, tanto por las condiciones físicas de la urbe como por la milenaria costumbre de usar las horas de oscuridad para descansar, al respecto Pounds hablaba de que “la gente rara vez abandonaba la seguridad de sus hogares”⁶¹, el sol dominaba, pues sin él salir era peligroso, pues se podía sufrir un robo o un accidente, siendo así por siglos. No obstante, como indica Contreras Padilla, la luz y la urbanización “rompieron los paradigmas tradicionales, en los que claramente estaba establecido que la noche era un periodo económicamente improductivo, tiempo de descanso, cuando no había actividades”⁶². Puebla es uno de tantos ejemplos en los que se rompieron las costumbres imperantes.

Lo que en conjunto comenzó a modificar la vida bajo la luna era que se pensaba que había más seguridad y belleza, salir empezaba a ser una parte de la rutina. Esto no significó que el alumbrado fuera perfecto, pues: “apenas cae una ligera lluvia, ya no es posible contar con el alumbrado eléctrico de Puebla. Las calles quedan como boca de lobo, y hay ó que encerrarse en casa desde la oración de la noche, ó que exponerse á ser asaltado y robado, y cuando esto no sea, á romperse el bautismo”⁶³. Situación normal por la tecnología imperfecta, así que las noches se abrieron paso lentamente como momentos lúdicos, ya que “al comenzar a iluminar la ciudad con electricidad no debe imaginarse un alumbrado como el actual; todo comenzó de lámpara en lámpara, de poste en poste”⁶⁴, solo conforme a la perfección de la tecnología en el siglo XX, se posibilitó unas noches más estables en cuanto al alumbrado e, incluso, pasó a ser algo común como señaló Hernández: “entrará en el mundo cotidiano de los habitantes de la ciudad, la fascinación que la iluminación puede despertar no será más objeto de asombro [...] el estado de alerta de la modernización [...] y sobre todo, la luz eléctrica como principal atracción de una deambulación nocturna desaparecerá de los diarios y de las crónicas”⁶⁵.

Si bien el alumbrado público tuvo una evolución e influencia muy lenta en los usos del espacio, las celebraciones fueron un parteaguas en ese aspecto, abrieron el camino para una vida nocturna antes limitada a espacios cerrados de forma acelerada. Fue evidente la premisa de la historia urbana en la que la sociedad o las autoridades particularmente, modificaron la ciudad y ésta doctrina influyó de regreso, aplica aquí: si la ciudad durante la mayor parte del siglo estuvo arruinada, la movilidad estaba en un estado similar, mientras que en el Porfiriato fue un momento de urbanización y de auge para la vida en las calles, fueron dos etapas claramente distinguibles para la historia urbana de esta ciudad que iban ligadas, pues se vio que al final de la centuria las políticas de festividades, así como la implementación de obras (incluyendo la luz eléctrica) influyeron en la sociedad, dando paso a nuevos usos del espacio.

⁶⁰ *La Gaveta de Puebla*, Puebla, 7 de febrero de 1887, 1.

⁶¹ Pounds, *La vida cotidiana*, 253.

⁶² Alejandra Contreras Padilla, “La noche y la Ciudad de México”, *Bitácora Arquitectura* No. 28 (2014): 50-51.

⁶³ *El Amigo de la Verdad*, Puebla, 21 de mayo de 1892, 4.

⁶⁴ Carlos Montero Pantoja, *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución* (México: BUAP, 2010), 99.

⁶⁵ Edna Hernández, “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* No. 29, (2015): 11. Recuperado de: <http://alhim.revues.org/5223>

Sobre todo, a una vida pública más activa en la celebración de Independencia, pues era parte de los días lúdicos, en los que “la oportunidad de ver y oír a otras personas también puede proporcionar ideas e inspiración para actuar”⁶⁶. Esto era así, ya que el Ayuntamiento instaba a la población a salir a las calles en un intento de ofrecer una relajación del trabajo y del poco progreso social para otros estratos además de la burguesía, como mencionó Jan Gehl: “no sorprende encontrar que existe una relación directa entre alentar un comportamiento y ver un cambio en los patrones de uso”⁶⁷. De esa manera, surgió una nueva forma de pasear que “se lleva a cabo por un motivo festivo o de deambulación nocturna sin objetivo fijo, en la cual se adopta una postura de visibilidad: interacciones ruidosas, un caminar despreocupado, por lo general en grupo”⁶⁸, lo cual empezó a ser parte de los hábitos públicos que antes no se habían visto y que de hecho se ha conservado y aumentado hasta la actualidad. Por lo que el día de Independencia aún se considera un momento ideal para celebrar, que inicia desde temprano y las personas recorren las calles en espera del vótor, aunque la segregación sigue presente y tal vez sea más evidente por el cierre del acceso a plaza y calles principales para el grueso de la población. Las autoridades del fines del siglo XIX incentivaron el uso de los espacios con programas llenos de actividades para la recreación lo cual era inédito, y al estar en contacto con más gente seguro existía el interés por pasear y deambular, probablemente más durante la noche que era cuando la luz eléctrica estaba en su esplendor, como lo mencionó Contreras Padilla:

“Las nuevas tecnologías, junto con la electricidad, trajeron consigo una serie de cambios que reformaron completamente a la sociedad. Se ampliaron los horarios laborales [...] se modificó la percepción del tiempo al romperse la estructura que regulaba las actividades cotidianas, las cuales durante épocas memorables habían estado restringidas por la luz del sol y encausadas a descansar cuando éste se ocultaba”⁶⁹.

Se pasó a los bailes, reuniones y paseos nocturnos festivos de toda la población, sin que el ocio de las clases populares fuera mal visto, lo que generaba una convivencia armónica, pues, generalmente, “el tiempo de recreo de las clases populares era visto como vagancia”⁷⁰ por parte de las autoridades. Esto tuvo una alteración importante, ya que, por ejemplo, la caminata en esas ocasiones no solo “atravesaba el espacio urbano, sino que también se deja ‘atrapar’ por él y, al mismo tiempo, el peatón modifica y dinamiza dicho espacio gracias a su presencia”⁷¹. Allí se dio el inicio al derecho al espacio público y al ocio nocturno, y, como se describió, hacia el final del Porfiriato las autoridades buscaron mayor luz en la plaza y entorno a ella, así que durante la noche del 15 septiembre había una gran convivencia en ésta, situación que se mostró en las notas de la prensa de la época en las que se mencionó que los habitantes deambulaban por la plaza y alrededores. Hacia 1910, la vida nocturna había llegado a su máxima expresión durante las festividades, por ejemplo, la celebración del 2 de abril⁷², en la que se decía en la crónica de *El Imparcial* que en Puebla gracias a su iluminación había una gran actividad lúdica:

⁶⁶ Gehl, *La humanización del espacio urbano*, 29.

⁶⁷ Jan Gehl, *Ciudades para la gente* (Buenos Aires: Ediciones Infinito/ONU, 2010), 10.

⁶⁸ Hernández y Guérin, “La experiencia de la caminata urbana”, 47.

⁶⁹ Contreras Padilla, “La noche y la Ciudad”, 48.

⁷⁰ Vanesa E. Teitelbaum, “La persecución de vagos en pulquerías y casas de juego en la ciudad de México de mediados del siglo XIX”, *Historias* Vol. 63 (2006): 101.

⁷¹ Hernández y Guérin, “La experiencia de la caminata urbana”, 37.

⁷² En 1867 en el marco del Segundo Imperio Mexicano solo tres ciudades quedaban en poder de los monarquistas, Puebla, México y Querétaro, el 2 de abril Porfirio Díaz tomó la capital poblana, lo que se consideró el inicio del fin del

“En los follajes de los árboles resplandecían foquillos; entre las frondas los focos enormes parecían grandes faroles venecianos [...] la calzada que da frente al Palacio de Gobierno, era la elegida por la clase mejor sociedad, para pasear alegremente gozando de las delicias de la música que desde el kiosco central lazaba al aire sus bélicas fanfarrias y las notas dulces de los vales de moda. Poco después las clases populares que han tomado una gran parte en las brillantes de todos los festejos se deleitó grandemente en la contemplación en los vistosos fuegos de artificio, quemados en la parte sur de la Catedral [...] la ciudad [...] estaba profusamente iluminada”⁷³.

Aunque esas notas se refirieron al 2 de abril, probablemente también, durante las fiestas del 15 de septiembre esos nuevos ritmos festivos se evidenciaran en las vialidades, especialmente durante el Centenario de 1910, en el que los gastos y la duración de la celebración fueron mucho mayores que en años anteriores. Además de bailes y reuniones, en esta ciudad se dio la deambulaci3n nocturna durante las horas inmediatas a la puesta de sol, dado que en el “grito” de la Independencia se daba hasta las 11 de la noche, así desde el atardecer los habitantes posiblemente desarrollaron actividades de paseo aprovechando que había generalmente bandas de música en la plaza, mientras se esperaba el “grito” y los fuegos artificiales. De esta manera, el alumbrado como intervenci3n urbanística significó más movilidad con una iluminaci3n de calidad, permitiendo nueva movilidad festiva y más extensa de acuerdo a las “temporalidades”⁷⁴, que se veían modificadas si era verano o invierno. Por ejemplo, en 1887 se decía en *La Gaceta de Puebla* que “por motivo de la próxima llegada del helado invierno, los paseos públicos empiezan a estar poco frecuentados, y bien concurrido el Teatro Guerrero”⁷⁵, si el espacio era bueno, claro: en general la calidad hacia posible la cantidad de visitantes.

Estas temporalidades igual variaban si se trataba de un día de fiesta o si era de día o de noche, conforme si las condiciones de la urbe lo permitían, como lo señalaba la nota de *El Imparcial* mencionado arriba, y ratificado por Contreras Padilla, “poco a poco se empezó a desarrollar una vida nocturna pública entre la élite”⁷⁶. La idea fue reforzada por una petici3n de mayo de 1894, cuando se informaba que el general Mariano Ruiz pedía adornos e iluminaci3n para el día 13, esto con motivo de la inauguraci3n del jardín del atrio de la iglesia de San Francisco. Ante esta situaci3n, el comisionado de alumbrado pedía que se realizara “la instalaci3n de nueve focos en las noches de los días 12 y 13 del corriente para la inauguraci3n del jardín del atrio de San Francisco, debiendo sustituir con alumbrado de gas el de los lugares donde se quiten los focos”⁷⁷.

Por una parte, se observó que la vida urbana bajo la luna se desarrolló mínimamente aún después de varios años de la llegada de la luz eléctrica en 1888, mientras que en las celebraciones había comenzado desde 1887, según lo visto en los documentos municipales. Por otra parte, aunque no era una conmemoraci3n oficial, sí era un momento festivo y nocturno. Por último, tal parece que se tenía mayor disposici3n de las autoridades para atender actividades lúdicas si venían de personas

reinado de Maximiliano de Habsburgo. Cuando Díaz llegó al poder esa fecha se volvió en una fiesta cívica a nivel nacional.

⁷³ Los festejos en Puebla. Iluminaci3n Feérica”, *El Imparcial*, Puebla, 4 de abril de 1910, citado por Fernando Gaudencio Castrillo Dávila, *La luz eléctrica en el imaginario de la modernidad durante las fiestas del Centenario en la ciudad de México, 1910* (Tesis de licenciatura, Puebla: BUAP, 2009), 119.

⁷⁴ Hernández y Guérin, “La experiencia de la caminata urbana”, 37.

⁷⁵ *La Gaceta de Puebla*, Puebla, 25 de octubre de 1887, 1.

⁷⁶ Contreras Padilla, “La noche y la Ciudad”, 46.

⁷⁷ “Con el acuerdo relativo que se autoriza á la comisi3n de alumbrado para mandar trasladar algunas columnas y faroles del parque central” (Puebla, 9 de mayo de 1894), en AHMP, Secci3n de Expedientes 1, *Fondo Expedientes de Época Antigua*, Festividades, T. 376, No. 3, Letra B, F. 157, f.

con buena reputación, lo cual era la jerarquización de esta luz. La prensa, como *El Presente*, señaló en 1891: “Si pésimo es el servicio de luz eléctrica en el centro de la ciudad, más malo es el alumbrado de gas en los suburbios, por donde viven los desheredados”⁷⁸. La iluminación era beneficio burgués que remarcaba las diferencias sociales en los días de fiestas de Independencia, no eran tomados en cuenta los suburbios por parte de las autoridades, si querían formar parte los obreros y trabajadores tenían que ir al centro.

Volviendo al tema de la inauguración nocturna, cabría preguntar ¿era común realizar eventos en espacios urbanos durante la noche conmemorativos o no? La respuesta fue un no, pues no se localizó ni en los documentos del AHMP ni en la prensa alguna situación similar en años anteriores a 1887. Para finalizar, he de mencionar que el alumbrado durante el régimen de Porfirio Díaz fue una intervención radical, pues de acuerdo con Gerardo Martínez Delgado “posibilitó una vida nocturna distinta, más amplia y, sobre todo, mucho más ‘pública’ desde finales del siglo XIX, pero más bien en los primeros años del siglo XX. Digo mucho más ‘pública’, porque antes existía una vida nocturna más bien privada”⁷⁹. Esta última existió como pudo verse en teatros, casinos, domicilios, pulquerías, dependiendo del grupo social, tanto cotidianamente como en eventos festivos como la celebración de Independencia, por lo mismo la vida durante el Porfiriato sufrió un impulso importante por la “política festiva de masas”⁸⁰, apoyada en la electricidad y que llegó a su clímax en el Centenario de 1910.

Consideraciones finales

México vivió una serie de crisis políticas, económicas y sociales, además de constantes conflictos militares. Fue en ese contexto, a finales del siglo XIX, cuando llegó al poder Porfirio Díaz con el objetivo de mejorar al país en diversos aspectos y de tratar de llevarlo a un proceso civilizatorio a través de un férreo control con ayuda de su clase dirigente y un sistema de seguridad eficiente, para evitar rebeliones que se habían presentado constantemente y pacificar la totalidad del territorio; además de una política en la que “la tecnología, la industria y un proceso de urbanización selectivo, fueron los tres pilares en que se fincó el sistema político porfirista para intentar la transformación de la nación. La promesa de una vida nueva fue el argumento esgrimido para justificar la realización de un proyecto modernizador”⁸¹. Para lograr tal objetivo, se fomentaron las buenas relaciones con Inglaterra, Francia y Estados Unidos, para que creciera la inversión extranjera y también nacional en obras de infraestructura, eximiéndolos de toda clase de impuestos, por ejemplo, el sector eléctrico a lo largo de 30 años del régimen “se convirtió en el segundo rubro de mayor inversión [...] solo por debajo de la destinada a la construcción de ferrocarriles”⁸². Fue así como el progreso material se reflejó en las urbes principalmente, lugar de residencia de la burguesía, las comunidades extranjeras y de los políticos, así como de la prensa que ayudaba a difundir la idea de prosperidad, contrario al imaginario pesimista que imperó en el caso particular de Puebla, que había pasado por casi una decena de sitios entre 1821 hasta 1867 y que provocaron la destrucción de los espacios públicos y arquitectura, con un Ayuntamiento imposibilitado para realizar una administración

⁷⁸ *El Presente*, Puebla, 3 de noviembre de 1891, citado por Edna Hernández, “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* No. 29, (2015): 7, recuperado de: <http://alhim.revues.org/5223>.

⁷⁹ Gerardo Martínez Delgado, *Correo al Autor*, 16 de marzo de 2021.

⁸⁰ Moreno, “La experiencia del orden en las fiestas de Independencia”, 75.

⁸¹ Jesús Jiménez Castillo, *El discurso político de la modernización. Un estudio de las ideas políticas en el Porfiriato y su repercusión en el Estado de Veracruz* (Tesis de maestría en Historia, Universidad Veracruzana, 2007), 5.

⁸² Briseño Senosiain, “La fiesta de la luz”, 92.

adecuada. De esa manera, estos acontecimientos modificaron de manera importante la vida, y especialmente la festiva, tanto de día como de noche hacia el final de la centuria.

Ahora bien, después del análisis de estos programas y de lo reflejado en la prensa a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, pudo concluirse que las políticas de celebración pública en Puebla, generalizadas durante el Porfiriato, fueron un rotundo éxito para las autoridades, las cuales buscaban hacer partícipe a la población en general durante la conmemoración de Independencia, tanto para cohesionar una identidad nacional como para lucir progresos materiales y tecnológicos, legitimar a los gobernantes y ofrecer momentos de ocio, a través de una fecha que se convirtió en lúdica como el 15 de septiembre. A partir de la historia urbana, se pudo decir que la ciudad estuvo estancada durante la mayor parte del siglo XIX a raíz de los conflictos armados y políticos del país, sin embargo, hacia el fin del siglo se modernizó constantemente en el centro, y no solo el espacio, sino la vida festiva sufrió modificaciones a partir de dicha urbanización ya que fueron aspectos ligados entre sí, y sobre todo en esta fecha cívica, lo cual fue un éxito para el Ayuntamiento.

Todo indica que había actividades importantes como bailes y reuniones no solo para las clases acomodadas, sino para otros sectores como los obreros. Esto se vio en 1887, donde las fiestas fueron una demostración de la vida urbana que se construía, al ser espacios públicos inevitablemente toda la población tenía derecho a participar paseando y deambulando. En ese contexto además llegó la luz eléctrica a Puebla, que había aparecido en capitales europeas y americanas aprovechando las transiciones energéticas que se dieron a lo largo del siglo XIX, en un primer momento como una forma de fortalecer la seguridad y vigilancia de la policía, después como parte del ornato. Esa tecnología podía embellecer los edificios, los parques y las calles, haciéndolas transitables, pero, aunque se denominaba servicio público, era un beneficio de clase, como ocurrió en Puebla. No obstante, fue un fenómeno común para muchas urbes en esos años, además de la adaptación de las personas a nuevos usos del espacio tanto cotidianamente como en días feriados, como el caso de la celebración de Independencia.

La vida nocturna durante las fechas cívicas parecía ir en aumento como lo demuestra el mismo programa de 1887, la iluminación eléctrica que en un inicio no fue factor de despegue para la vida nocturna festiva debido a sus limitaciones tecnológicas, pasó hacia la primer década del siglo XX a jugar un papel crucial en la expansión de las actividades lúdicas nocturnas, siendo un espectáculo por sí mismo: primero implícitamente, pues era constantemente citada la palabra iluminación en los programas publicados por el ayuntamiento, y, segundo, porque incluso se puso énfasis en que la plaza principal contara con iluminación exclusiva para estas fiestas, pues fue tomado como uno de los grandes símbolos del progreso Porfiriano. Ese fue un fenómeno extensivo para muchas ciudades alrededor del mundo, la luz era parte importante para las conmemoraciones como las de Independencia para los países americanos, la Revolución en Francia o dependiendo el calendario de cada país. Desde esa centuria, se incluyó el alumbrado volviéndose parte importante hasta la actualidad; hoy en día se ha ampliado abarcando, por ejemplo, la celebración de año nuevo, el impacto de las lámparas y focos, las proyecciones, entre otros, que se han vuelto una tradición.

Y aunque las fiestas septembrinas eran organizadas por el municipio, puede afirmarse que las actividades de la población “se producen de manera espontánea, como consecuencia directa de que la gente deambula y está en los mismo espacios”⁸³, que resultaban atractivos precisamente por ser de cierta calidad gracias a la urbanización. Es de este modo que la gente podía deambular en la zona,

⁸³ Gehl, *La humanización del espacio urbano*, 20.

esa forma de caminar que incluía la mezcla entre la multitud y el ruido del espectáculo, esas eran características de un momento lúdico que quedaron reflejadas en la prensa como la de *El Imparcial* de 1910 y *La Gaceta de Puebla* de 1888. Así, existió una concordancia entre los que deseaban las autoridades a través de los programas, como lo reflejado en los periódicos: una ebullición nocturna festiva.

Fue así como las personas de cualquier clase social podían participar en varias actividades, además de pasear y deambular por las calles contemplando los espectáculos de las celebraciones modernas, en un momento en el que la electricidad todavía era una tecnología extraña e innovadora. En comparación con el periodo anterior, en el cual los eventos eran restringidos según pudo notarse en los programas en los que el 15 de septiembre, la prensa y autores como José Rodrigo Moreno en “La experiencia del orden en las fiestas de Independencia porfirianas de la ciudad de México (1887-1900)”⁸⁴; no era una fecha lúdica en donde pudiera existir la vida nocturna más que para las élites y tal vez reuniones privadas entre las clases humildes. Puebla vivió diferentes intervenciones urbanas, una de las más importantes quizá haya sido la luz eléctrica que abrió nuevos horarios y espacios de ocio. Sin embargo, fue muy elitista y solo conforme avanzó el siglo XX⁸⁴ otros sectores sociales pudieron disfrutarlo, ya no solo en las fechas de Independentista sino cotidianamente. Antes de la década de 1880 no había acceso a la celebración, la segregación social era imperante, mientras que en el Porfiriato los estratos populares fueron incluidos a conveniencia del régimen buscando cohesión y legitimación. Aún con dichas condiciones probablemente fue el inicio del derecho a la vida y al espacio público, de transitar, y de celebrar, en horarios diurnos y nocturnos gracias a las tecnologías.

Solo hacia mediados del siglo XX fue que la iluminación de lámparas y focos pudo ser disfrutada ya no solo como servicio, sino también floreció de manera comercial y particular, es decir, no solo en vías urbanas y durante festividades, sino también en el interior de los hogares; además del radio y posteriormente la televisión, dando más usos a la energía eléctrica, fenómeno que también empezó por estratos sociales altos. Regresando al tema principal, aún en la actualidad el acceso diario a espacios y servicios públicos para la vida continúa presentando obstáculos, como la inseguridad y la desigualdad, sobre todo en las ciudades latinoamericanas. En el caso de Puebla, el actual centro histórico continúa siendo jerarquizado y en las vialidades inmediatas al zócalo puede verse una iluminación atractiva, de seguridad, de lugares de recreo, de eventos culturales y de terciarización, sitio perfecto para el turismo, tanto diariamente como en la celebración de Independencia o el 5 de mayo, mientras que en los alrededores la calidad disminuye radicalmente.

Por esos motivos, en la última década y desde distintas disciplinas como la arquitectura, el diseño y/o la historia, han surgido los estudios nocturnos, que se interesaron por la noche urbana, por cómo las obras públicas y la luz eléctrica modifican hábitos y ritmos, que empezaron a formarse en las últimas décadas del siglo XIX en las diferentes clases sociales. Por ejemplo, *Una guía para gestionar su economía nocturna*, publicada en 2017, o “La experiencia de la caminata urbana durante la noche” de 2016, que pretenden presentar propuestas para hacer más accesibles las ciudades para toda la población, mientras se preocupan por la ecología, la seguridad y la economía. Por último, mencionar que esa premisa del urbanismo en el que el espacio influye en los comportamientos y usos de una urbe por los habitantes fue universal y puede aplicarse para la historia urbana, con la finalidad de analizar en qué medida han cambiado las rutinas en las ciudades en sus distintas etapas, como se

⁸⁴ Inicialmente se pretendió analizar un periodo más amplio hasta el Centenario de la consumación de la Independencia en 1921, sin embargo, por los efectos de la pandemia fue imposible revisar tales documentos por el cierre del AHMP.

hizo en el presente texto para el caso de las conmemoraciones de la Independencia en Puebla. Esto puede llevarse a cabo gracias a los archivos que resguardan la información documental y que en este sentido no han sido explotados, al menos en México, con la suficiente amplitud por parte de los historiadores y que, de hecho, puede ser abordado de manera multidisciplinaria.

Bibliografía

Fuente primaria

Archivo:

- Archivo Histórico Municipal de Puebla (AHMP), Puebla-México, Sección de Expedientes 1, *Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades*.

Publicaciones Periódicas:

- *La Gaceta de Puebla*, Puebla, 1887, 1888.
- *El Diario de Puebla*, Puebla, 1892.
- *El Amigo de la Verdad*, Puebla, 1892.

Fuentes secundarias

- Abrassart, Loïc. “El pueblo en orden. El uso de las procesiones cívicas y su organización por contingentes en las fiestas porfirianas. México, 1900-1910”. *Historias* No. 43 (1999): 51–63.
- Briseño Senosiain, Lílían. “La fiesta de la luz. El alumbrado eléctrico en el Centenario”. *Secuencia* No. 60 (2004): 91-108.
- Casalino Sen, Carlota. *Centenario. Las celebraciones de la Independencia*. Lima: Municipalidad de Lima, 2017.
- Contreras Cruz, Carlos. *La Gran Ilusión Urbana. Modernidad y saneamiento en la Ciudad de Puebla durante el Porfiriato (1880-1910)*. México: BUAP-DFE, 2013.
- Castrillo Dávila, Fernando Gaudencio. “La luz eléctrica en el imaginario de la modernidad durante las fiestas del Centenario en la ciudad de México, 1910.” Tesis de licenciatura en Historia, BUAP, 2009.
- Contreras Padilla, Alejandra. “La noche y la Ciudad de México”. *Bitácora Arquitectura* No. 28 (2014): 44-51.
- Eguiarte Sakar, Ma. Estela. “Las imágenes plásticas en la cultura festiva. De la fiesta de Todos Santos a la fiesta del comercio: 1578-1893”. *Historias* No. 32 (1994): 55-66.
- Estrada Urroz, Rosalina, y Enrique Cano Galindo. “Entre el repique y el estruendo, la celebración del 5 de Mayo en Puebla, 1868-1930”. *Artelogie* No. 4 (2013): 1-12.
- Estrada Urroz, Rosalina. *Sociabilidad y diversión en Puebla: del Imperio al Porfiriato*. Puebla: BUAP-EEC, 2010.
- Fischer, Thomas. “La celebración del Centenario de la Independencia en Bogotá y Caracas”. En *Los Centenarios de la Independencia. Representaciones de la historia patria entre continuidad y cambio*, editado por Stephan Schuster y Sven Schuster. Alemania: ISLA, 2013, 121-155.
- Gehl, Jan. *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. España: Editorial Reverté, 2006.
- Gehl, Jan. *Ciudades para la gente*. Buenos Aires: Ediciones Infinito/ONU, 2010.
- González Salinas, Omar Fabián. “Fiesta cívica y culto al ‘Padre de la Patria’ en el Estado revolucionario, 1910-1940”. *Secuencia* No. 93 (2015): 163-183.

- Hernández, Edna. “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* No. 29 (2015): 1-15. Recuperado de: <http://alhim.revues.org/5223>
- Hernández, Edna, y Florian Guérin. “La experiencia de la caminata urbana durante la noche”. *Alteridades* No. 26 (2016): 35-50.
- Jiménez Castillo, Jesús. *El discurso político de la modernización. Un estudio de las ideas políticas en el Porfiriato y su repercusión en el Estado de Veracruz*. Tesis de maestría en Historia, Universidad Veracruzana, 2007.
- Knight, Alan. *La revolución mexicana*. México: FCE, 2012.
- Marín Ibarra, Mariana. “La creación del hito nacional: El 2 de Abril de 1867”. *El Pregonero de la Ciudad, Nueva Época*, No. 13 (2017): 8-10.
- Moreno, José Rodrigo. “La experiencia del orden en las fiestas de Independencia porfirianas de la ciudad de México (1887-1900)”. *Historias* Vol. 84 (2013): 59–88.
- Moya Gutiérrez, Arnaldo. “Los festejos cívicos septembrinos durante el Porfiriato, 1877-1910”. En *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)* compilado por Claudia Agostoni y Elisa Speckman. México: UNAM, 2001, 49-75.
- Montero, Carlos. *La renovación urbana. Puebla y Guadalajara: un estudio comparado*. Puebla: BUAP, 2002.
- Montero Pantoja, Carlos. *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución*. México: BUAP, 2010.
- Pounds, J. G. Norman. *La vida cotidiana: Historia de la cultura material*. Barcelona: CRITICA, 1999.
- Santos Cenobio, Rafael. “Actores y ritual cívico durante el porfiriato: la celebración del día de la independencia en Sinaloa, México, 1888-1910”. *Historia Caribe* Vol. XIV No. 34 (2019): 55-89.
- Teitelbaum, Vanesa E. “La persecución de vagos en pulquerías y casas de juego en la ciudad de México de mediados del siglo XIX”. *Historias* Vol. 63 (2006): 85-102.